



La cuerda rota

Artur se bautizó en Uzbekistán cuando tenía cinco años. Sin embargo, él no sabía nada acerca de Dios, pues nadie le había hablado de Dios ni tampoco lo llevaron más a la iglesia después de su bautismo.

Aunque nunca pensaba en Dios, a los trece años empezó a usar un pendiente en forma de cruz en la oreja, simplemente porque le gustaba cómo le quedaba.

Tiempo después, Artur le dijo a su madre que quería aprender a tocar la guitarra. Su madre lo llevó a una tienda de música. La vida de Artur no tenía rumbo, por lo que ella pensó que una guitarra podría darle algún propósito. Artur eligió una guitarra eléctrica marrón.

En casa, Artur buscó tutoriales de guitarra en YouTube y empezó a practicar para aprender a tocarla, pero no era nada fácil. Al presionar las cuerdas, los dedos le dolían, aunque al cabo de unos días el dolor empezó a disminuir. Sin embargo, la música que lograba tocar no sonaba nada parecido a la del profesor de YouTube.

Dos semanas después de comprar la guitarra, se rompió una cuerda. Artur no sabía cómo cambiarla, así que buscó ayuda en internet. Encontró el número de teléfono de alguien llamado Artyom que ofrecía clases de guitarra y lo llamó:

–Necesito cambiar la cuerda de mi guitarra –le dijo–. ¿Puedes ayudarme?

Artyom le dio a Artur la dirección de su casa. La dirección le resultó familiar. Artur se preguntaba por qué le sonaba tanto, entonces recordó que su madre trabajaba con un hombre llamado Pasha en aquella dirección. Los dos fabricaban muebles juntos, aunque Pasha ya había muerto.

–¿Por casualidad eres tú el hijo de Pasha? –le preguntó Artur.

–Sí, soy yo –le respondió Artyom.

Al día siguiente, Artyom cambió la cuerda de la guitarra. Después, le preguntó a Artur si sabía tocarla. Artur intentó mostrar lo que había aprendido con los tutoriales de YouTube, pero Artyom lo detuvo.

–¡Para, para! –le dijo–. Estás tocando los acordes al revés.

Entonces, Artur comprendió por qué su música no sonaba en absoluto como la del profesor de YouTube. No había estado tocando correctamente. Artyom invitó a Artur a recibir clases de guitarra.

En la primera clase, Artyom hizo una pregunta, por el pendiente en forma de cruz que llevaba Artur en la oreja:

–¿Eres cristiano?

Artur le contestó que no.

En la segunda lección, Artyom sugirió reunirse la próxima vez en un salón de una iglesia adventista del séptimo día. Esa iglesia estaba cerca de la casa de Artur, así que él aceptó.

A medida que Artur aprendía a tocar la guitarra, empezó a pasar más tiempo con Artyom fuera de las clases. Se enteró de que Artyom era un pionero de Misión Global, un misionero que comparte el evangelio con la gente de su propia cultura. Aceptó varias invitaciones para ir de excursión con Artyom y otros adventistas a las montañas. Cuando los excursionistas se sentaban a descansar, Artur disfrutaba escuchándolos entonar canciones. Artyom tocaba la guitarra con ellos.

Aquel verano, Artur fue a un retiro de jóvenes adventistas en otra ciudad. Lo tomó por sorpresa que el orador del retiro pidiera a los asistentes que se dividieran en parejas para orar.

Cápsula informativa

- Uzbekistán, junto a Liechtenstein, es uno de los dos únicos países del mundo doblemente aislados del mar, es decir, para llegar al mar desde Uzbekistán hay que atravesar como mínimo dos fronteras. Es un país sin litoral, rodeado por otros países que no tienen costa.
- Uzbekistán extrae 80 toneladas de oro al año.
- En Uzbekistán se cultiva mucho cereal, por lo que la gente consume mucho pan y fideos.
- El algodón uzbeko se utiliza para fabricar billetes en Corea del Sur.

–Soy ateo –le dijo a la primera persona que se ofreció a orar con él.

La persona se marchó.

Artur también le dijo a la siguiente persona que se acercó que no creía en Dios.

–Además, –añadió– nunca he orado.

Esta persona no se fue.

–Podemos solucionarlo –le dijo.

Así que enseñó a Artur a orar.

Aquella noche, Artur pensó mucho en lo que había ocurrido.

El sábado, se asombró al ver que un joven se bautizó en el retiro.

–A mí me bautizaron cuando tenía cinco años –comentó–. ¿Por qué en la Iglesia Adventista se bautizan de adultos?

Aprendió que la Biblia enseña que las personas deben tener edad suficiente para entender la Biblia y para hacer un compromiso consciente con Dios antes de bautizarse.

El sábado siguiente, Artur fue a la iglesia adventista cercana a su casa para adorar por primera vez. Por la tarde, se unió a los miembros de la iglesia para repartir material escolar a los niños necesitados. Sintió que una nueva alegría llenaba su corazón, y pensó: *¿Qué sentido tiene vivir si no ayudo a los demás?* Fue un punto de inflexión en su vida. Ya no quería vivir una existencia sin rumbo, así que decidió ayudar a los demás y conocer a Dios.

Han pasado ocho meses desde que Artur empezó a asistir a la iglesia con regularidad. Ha estado estudiando la Biblia y quiere entregar su corazón a Jesús por medio del bautismo. Se alegra de que se le rompiera la cuerda de la guitarra.

“Encontré a Dios gracias a la rotura de una cuerda de mi guitarra”, dice.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir la primera escuela primaria adventista en Uzbekistán.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a

Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].